

Esa loca violencia medial

Marcelino BISBAL

SE TRATA de una investigación multidisciplinaria en donde se quiere medir en los seis países andinos (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile) la *VIOLENCIA* que ellos sufren. La investigación comprende *Violencia y Vida Cotidiana*, *Violencia y Drogas*; *Violencia Política*; *Violencia e Identidad y Cultura Nacional* y *VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN*.

Es una investigación para los seis países y se han constituido seis equipos nacionales de investigación. Ella está siendo financiada por el Ministerio de Cooperación del reino de los Países Bajos y está siendo coordinado a nivel central por la Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz (APEP). La investigación deberá estar concluida en diciembre de 1992.

Lo que aquí presentamos no es más que un informe preliminar sobre *VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN* en el contexto venezolano.

ESA LOCA VIOLENCIA MEDIAL

En el contexto venezolano el tema de la *violencia y los medios de comunicación* ha sido lo que llamamos un "tema recurrente". Es decir, cada cierto tiempo, a veces separado por los distintos períodos gubernamentales, aparece en el tope del debate público y todo el mundo —por lo menos los congresistas, los académicos, la Iglesia y a veces algunos empresarios de medios de difusión— interviene fijando sus ideas y poco más o menos dicen las mismas cosas en relación al hecho de la violencia en los medios. Sin embargo, es bueno acotar que la discusión siempre se suele centrar, también en forma recurrente, en la televisión y la violencia de sus contenidos. Pocas veces se discute el tema en relación a la prensa y sus informaciones violentas, a la radio, o el cine. Y pocas

veces aparece la polémica de las violencias en el contexto, en donde la de los medios de comunicación es tan sólo una parte de ellas.

El hecho es que el tema que nos ocupa dentro del caso venezolano es recurrente y creemos, por diversas informaciones de prensa, que en el contexto latinoamericano ocurre algo similar.¹ Al igual que las discusiones e ideas que se entablan frente a los medios son poco más o menos semejantes. De alguna manera, tal como ha apuntado Edgar Morin, la palabra *violencia* es lo que él ha denominado una "palabra clave" y según el intelectual francés estas palabras han adquirido un privilegio y una denominación que las convierte en algo más que ideas claves, en palabras que remiten cada vez menos al fenómeno efectivo que con ellas queremos designar y pasan a ser "palabras misterio" que necesitan ser explicadas antes que ellas sean explicativas del hecho que queremos caracterizar.²

Por tal razón es que creemos que dentro de nuestro contexto de investigación se hace necesario establecer una reflexión/ caracterización de la violencia medial en relación a la violencia del entorno. Hablaremos fundamentalmente de dos tipos de violencia medial. En primer lugar, la "violencia simbólica" (podemos denominarla violencia *signica*), concepto este que propusieron en 1970 Bourdieu y Passeron "como el poder hacer que la *validez* de significados mediante *signos* sea tan efectiva que otra gente se identifique con ellos".³ Aunque el concepto de los dos sociólogos franceses está referido al sistema de educación es transferible al mundo de los medios de comunicación, pues hoy está más que comprobado que ellos constituyen una verdadera y efectiva "escuela paralela". Dentro de este tipo de violencia podremos encontrar las más variadas y características formas de violencia real expresadas a través de los distintos códigos que caractericen al medio: violencia física, violencia psicológica, violencia moral, violencia verbal, violencia económica, etc.

La otra forma de violencia es la *estructural*, es decir aquellas "situaciones que limitan o anulan el potencial de realización de los individuos o las colectividades que se hallan internalizadas como correctas, aparecen cotidianamente y son legitimadas por el cuerpo social. Suponen restricciones, monopolización o destrucción de medios para la realización".⁴

Así como creemos necesario hacer una clarificación de la violencia desde la perspectiva comunicacional, como "palabra clave", en el sentido de que ella está inmersa dentro de la llamada cultura masiva, también pensamos que es importante tener una nueva comprensión más reflexiva sobre la cultura de masas. Y aquí no debemos ser reduccionistas al seguir pensando a la cultura masiva como todo aquello que transcurre a través y solamente de los medios de comunicación. Coincidiendo con el autor Franco

1 No hay más que revisar los diarios cada cierto tiempo y percatamos de lo que estamos diciendo. Por ejemplo, en *El Diario de Caracas* del día 06-08-91 en la pág. 46 nos encontramos con una breve información fechada en Bolivia en donde se hace responsable a la TV de ciertos males de esa sociedad "porque tiene como tema central la violencia, el sexo y la infidelidad".

2 Ver su texto *Para salir del siglo XX*. Barcelona, Edit. Kairós, 1981. Página 52 y ss.

3 En *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Edt. Laja, 1970. Ver también Pross, Harry. *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona, Edit. Anthropos, 1989.

4 Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz (APEP). *Violencia estructural en el Perú (Marco teórico)*. Editado por APEP. Perú, 1990. Página 2 y ss.

Rositi, la cultura de masas se define como una estructura y no sólo como un conjunto de objetos culturales, sino también como un conjunto de comportamientos operantes.⁵ Los medios, como canales de comunicación, lo que han hecho es hegemonizar la representación de esa forma cultural y por eso no se puede seguir hablando de "imposición de la comunicación", sino más bien de "seducción de la comunicación", de "convencimiento" o de "utilidad de la comunicación". Y todo ello en relación con el tema de la violencia.⁶

Finalmente en este punto, la discusión de la violencia del medio en comparación con la violencia de la vida o del entorno. No estamos tan seguros que el perceptor actúe, frente a la violencia del medio y sus lenguajes diversos, por simples mecanismos de identificación/imitación. No hay suficientes pruebas que nos digan que la violencia del contenido del medio proyecte automáticamente violencia en el perceptor, ni dentro del campo de la psicología de los efectos ni en otras disciplinas como el estructuralismo y la semiótica crítica. Al respecto hay tanteos, explicaciones a medias y simplemente aproximaciones.

No se puede seguir considerando al perceptor como un ente eminentemente pasivo y creemos que él no lo es. Por esas razones habría que preguntarse sobre la violencia del medio, acerca de la *violencia de la vida*. Porque el papel de los medios, en pocas palabras, ha sido el de convertir el tema de la violencia, en términos de rentabilidad económica, en un espectáculo de seducción, de convencimiento y de utilidad verdaderamente productiva.

II

La problemática de la *violencia estructural* en relación a los medios de comunicación es una forma de violencia como muy evidente. En términos de *acceso y participación*, de *libertad de expresión* y de *información* esta forma de violencia se expresa—siguiendo el concepto anteriormente explicitado— en la estructuración monopólica que asumen los medios. Es decir, la concentración de ellos en pocas manos, su ligazón con otros medios de producción dentro de la sociedad y la participación del Estado.

Muchos estudios acerca de la propiedad de los medios de comunicación en América Latina sostenían tajantemente que en este continente una casta de acaudaladas familias numéricamente reducidas ejercían un control muy fuerte sobre la prensa, la radio, la televisión y, en menor grado, el cine. Nos encontrábamos, y nos encontramos, con firmas conectadas con bancos, el comercio, y otros medios de difusión poseyendo diversidad de medios dentro de la estructura comunicacional de la región.

5 En *Historia y teoría de la cultura de masas*, Barcelona, Edt. Gustavo Gili, 1980.

6 Véase el trabajo de María Cristina Mata. "Comunicación y cultura masivas" en revista *Comunicación* Nº 74. Caracas, 1991.

7. Véase nuestro trabajo "Los Años del Valle" en *El Hojo del Huracán*. Año 2, Nº 5 y 6. Caracas, 1991

8. Véase al respecto "Información es Poder" en *Cuadernos Ineco* Nº 2. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1977.

Pero las cosas han cambiado.⁷ Hoy día, otros sectores de la economía, especialmente grupos bancarios, empiezan a ubicarse en diversos medios, especialmente la prensa, la TV y la radio en frecuencia modulada, o simplemente, los que ya están constituidos comienzan a reconstituirse con otros medios y así alcanzar mayor poder de emisión. Esferas políticas, de los dos grandes partidos, también quieren tener participación en la estructura comunicacional del país, al lado de los grupos ya constituidos o de los que quieren empezar a configurarse (bancarios especialmente). En ambos casos, se trata de estructurar un "poder" para estar presente ante la opinión pública y poder incidir en ella. Recuérdese que nuestra sociedad es, cada vez más, una sociedad de información y que la gente y la sociedad, tal como apuntaba E. Parker, ya no son una consecuencia solamente de la acumulación de capital. El desarrollo de esas gentes y de esas sociedades se da como resultado, sigue diciendo Parker, de un conjunto de factores sociales, entre los que el conocimiento-información ocupa un lugar cada vez más importante.⁸

Dentro de este tipo de violencia hay que preguntarse por: ¿cómo se articulan los medios de comunicación con otros sectores del sistema productivo del país?, ¿qué grado de concentración se da en la configuración actual de los medios en relación con la industria nacional, con la sociedad política, con los nuevos grupos económicos que surgen? y, ¿qué lazos se dan de interrelación con otros grupos de ultramar?

Si bien es cierto que han surgido "nuevos escenarios" para la comunicación medial como son las plantas de televisión regional (evidente hecho de descentralización de la televisión), el "acceso" a la televisión transnacional, la "participación" cinematográfica a través del video, o la suscripción privada a servicios de televisión o el surgimiento creciente de nuevos diarios regionales o la aparición de la radio en frecuencia modulada fenómenos que no garantizan de ninguna manera la ausencia de eso que hemos denominado "violencia estructural". Porque la descentralización está concentrada, en términos de propiedad como de ubicación, en pocas manos y en las grandes ciudades de la periferia del país; porque la participación y el acceso de la población a esas nuevas ofertas mediales es escasa, apenas alcanzando un muy bajo porcentaje de densidad poblacional; porque las condiciones económicas de la mayoría de la gente es muy baja y estas nuevas ofertas mediales se ubican en sectores con un alto o simplemente un buen poder adquisitivo. Valgan entonces estos indicadores como una muestra de violencia estructural medial.

El otro aspecto a considerar dentro de esta forma de violencia comunicacional es el papel del Estado. El signo claro en la década de los ochenta, y ahora mucho más, es el hecho de la "desregulación" en el sector de la comunicación. Esta caracterís-

tica no es única de nuestro país, en muchas partes del mundo surgía como una consecuencia de los lineamientos económicos que irrumpieron y que continúan mandando o intentando mandar a la economía del mundo. En un principio se dijo, y esto es cierto en la sociedad norteamericana y japonesa, que la desreglamentación aparecía en escena con el objetivo de aumentar las capacidades de inversión y mejorar la productividad. Lo que ha hecho en todos los contextos en donde se ha evidenciado esa desreglamentación es la monopolización de la producción y de la distribución de la información.⁹

Como también son evidentes los aires de privatización que recorren el espectro de la economía del país, y las comunicaciones no han escapado a ello. Frente al fracaso, por demás también evidente, de la conducción del Estado en el mundo de las telecomunicaciones y más concretamente en el sistema de telefonía nacional, surge en este sector la idea de la privatización al lado de otras empresas del Estado que se han venido manejando con ineficiencia. La situación actual es inmanejable, pero lo que sí es cierto que la concentración medial va a ser mayor una vez que nuestras telecomunicaciones pasen a ciertos y determinados grupos de la economía nacional e internacional. Otro hecho de violencia comunicacional estructural, porque cierra el paso a otras formas de participación de la sociedad civil —no tomada en cuenta sino en una ínfima parte, es decir aquella que tiene poder económico visible y ligazón política importante— como usuaria del medio.

Como vemos, la no *democratización* de la comunicación es una clarísima forma de violencia estructural.

III

La *violencia simbólica* es la violencia de contenidos. Ella se expresa a través de la materialidad de los signos con los que se configuran los distintos mensajes comunicacionales. Es clara la presencia de este tipo de violencia en los contenidos, lo que no es tan transparente es el reflejo de esta violencia en las acciones cotidianas o causales del perceptor. Esta interrogante planteada no es de ahora y con los actuales medios de comunicación. En otras épocas y referida a las comedias, a los libros de cuentos y al teatro la preocupación era similar. Allí están las opiniones de Jean-Jacques Rousseau refiriéndose a las fábulas en relación de las comedias o lo que han venido diciendo los distintos estudios estadísticos sobre lo perjudicial de ciertos y determinados contenidos, especialmente los de la televisión.

9. Ver al respecto la revista *Comunicación* Nº 61, *Medios Sin Ley*, Caracas, 1988.

Pero eso que hemos denominado violencia simbólica está allí presente en los contenidos de nuestros medios, y ella está aumentando, a la par que ha ido aumentando los signos de violencia dentro del entorno social en que nos movemos. Porque como dice Edgar Morin, "la violencia se ha vuelto loca".¹⁰ Pareciera que la violencia simbólica, en el sentido de que ella toma la violencia de la vida para reflejarla en forma de espectáculo, y la forma como ella se presenta en el medio sirviera para reforzar la violencia social y menos para "humanizar" esa misma violencia de la vida. Un reciente testimonio en la prensa nacional de un dirigente vecinal es clara al respecto cuando pedía a los medios que también publicaran las "buenas noticias" y no solamente las "malas noticias", porque esas otras son también noticia y venden. O lo que afirmara el periodista Federico Álvarez al decir que los medios reflejan los males de una sociedad enferma y que como tal es muy fácil y tentador dirigir la culpabilidad hacia ellos, en el caso que el periodista apunta, hacia la televisión.¹¹

Hay gran variedad de estudios en nuestro contexto acerca de la violencia simbólica del medio. Las interrogantes, así como las afirmaciones tajantes, son de orden muy diverso. Sin embargo creemos, conjuntamente con el investigador venezolano Jesús María Aguirre, de que quedan por explorarse fenómenos aún más relevantes de la violencia contenida en los medios como son las *legitimaciones e ilegitimaciones* de la violencia factual de la vida; las *frustraciones, estimuladoras de violencia* por las contradicciones entre las metas de éxito divulgadas por los medios masivos y las posibilidades sociales de alcanzar dichas metas; los procesos de *desestructuración de la personalidad* infantil en las familias difusas y de la personalidad fronteriza ("borderline") entre los adolescentes; la *estereotipación sistemática* de conflictos ritualizados contra las minorías étnicas (negros, indios...), contra grupos divergentes (políticos, religiosos...) o marginales (malandros, mendigos...); la *estigmatización*, y, a menudo denominación de los exogrupos como enemigos mortales y socavadores del sistema (rojos, fascistas, burgueses, subversivos, contrarrevolucionarios...).¹²

Y estas cuestiones son importantes y fundamentales responder dentro de un medio del espectáculo como lo es la televisión. Precisamente y especialmente en ese medio. Las razones y los datos sobran para que sea en la televisión. Uno de ellos por ejemplo nos dice que la respuesta dada por 800 interrogados, encontramos que entre las actividades de esparcimiento preferidas después del día de trabajo lo ocupa la de ver la televisión con un total de 43 por ciento, porcentaje que se eleva hasta casi el 60 por ciento en las clases más pobres de la población. Igual en cuanto a las recreaciones predilectas para los fines de semana, la televisión se lleva el primer lugar con un 30 por ciento. De alguna manera, como dice la investigadora argentina María Cristina Mata,

10 Op. cit. en (2). Página 349 y ss.

11 En *El Diario de Caracas* de fecha 24-02-1991. Página 4.

12. En revista *Comunicación* Nº 54. Caracas, 1986. Página 1 y ss.

de lo que se trata es de reconocer que la cultura y la comunicación masiva se construyen con la cooperación de los sujetos perceptores, con sus adhesiones y rechazos. Esa cultura masiva particularizada y particular es reconocida como parte de su vida cotidiana y su experiencia. Y un último dato abrumador nos indica que el 90 por ciento de los hogares venezolanos poseen televisión.

Dentro de la cuestión de la violencia simbólica habrá que reflejar, ya lo apuntamos también antes pero es necesario hacerlo de nuevo, la problemática de la violencia de la vida en relación con esa violencia de los contenidos.

IV

¿Cuáles deben ser las propuestas a plantear? No lo sabemos. Lo único cierto es que los medios de comunicación ocupan cada vez más un espacio de "tiempo libre" de la gente y que ellos se han convertido, a pesar de todas las opiniones y críticas en contra y aun a pesar de la violencia por ellos expresada, en la fuente fundamental de seducción, de utilidad, de convencimiento y en definitiva de "placer" para la mayoría de la gente.

Y esa es una cuestión para tomar en cuenta a la hora de dar pautas.